

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Motivación

Al comenzar este encuentro abro mi corazón al Padre y le presento mis miedos, preocupaciones y esperanzas de este día. Me sereno y respiro profundamente una y otra vez, tratando de hacerme consciente de la vida que entra a mi cuerpo. Es Dios quien me habita y al estar en mí como impulso vital me anima a ser *imagen y semejanza* suya (Gn. 1,27) en medio de nuestro mundo.

Dios no es impasible, sino que es un Padre Bueno que se conmueve con nuestro dolor, sufre con nosotros en nuestros propios cuerpos. Tal como nos los dice Jesús en el pasaje del Juicio Final *“les aseguro que lo hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos más pequeños, me lo hicieron a mí”* (Mt.25,40). Él está, pues, en el hambriento, el sediento, el desnudo, el encarcelado, el enfermo... Y nosotros al atenderle y al ser solidarios nos hacemos Buenos Samaritanos. En el contexto de la situación actual Dios nos invita a curar y sanar heridas, a aliviar el sufrimiento y las angustias de los enfermos.

Petición

“Señor Jesús, enséñame tu modo de tratar con los enfermos del COVID como heridos del camino; que aprenda tu manera de orar por ellos, de atenderlos, de cuidarlos y de proveerles alivio”.

Repito esta oración despacio, varias veces.

Lectura Bíblica:

De la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10,30-37):

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adónde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata[c] y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo, le dijo, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El que se compadeció de él, contestó el experto en la ley. Anda entonces y haz tú lo mismo, concluyó Jesús.

Palabra de Dios

Reflexionamos

Después de la primera lectura corrida, lee por segunda vez y trata de aprehender el texto. Luego imagina toda la escena, déjate impactar y reflexiona:

- ¿Cuál es tu actitud ante los heridos del camino, los enfermos contagiados de COVID 19? ¿Los rechazas ante el miedo a contagiarte? ¿Pasas de largo con indiferencia y falta de compromiso? ¿Sientes compasión y te detienes a servir, a curar y atender al enfermo?

- Sin juzgarte por lo que sientas, ¿con qué personaje te identificas más?
- Contempla al herido y pregúntale ¿cómo se siente? ¿cuál es su mayor herida? Ponle rostro a ese herido y deja que fluyan espontáneamente las respuestas.
- ¿Te sientes llamado a ser Buen Samaritano? ¿Qué gracias le pides a Dios para ser un/a Buen/a Samaritano/a?

Peticiones

- Por los enfermos del COVID 19 que sufren el terror del aislamiento y el miedo por la enfermedad.
- Por los venezolanos que retornan discriminados por portar la enfermedad.
- Por el personal de salud que atienden a las personas contagiadas sin suficiente protección.
- Por los que no pueden trabajar o pierden su empleo producto de la pandemia.

Otras peticiones.

Coloquio

Cierra tu momento de oración agradeciéndole a Dios por todo lo vivido y ofrece un compromiso personal para colaborar con el cuidado y prevención del Coronavirus.

Oración final

Oración del Papa Francisco por el coronavirus

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! ¡Amén!

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por:
P. Manuel Zapata, s.j.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones